

Gonzalo Pasamar (ed.), *Ha estallado la memoria. Las huellas de la guerra civil en la transición a la democracia*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2014, 341 págs.

El músculo de la historiografía española

El libro coordinado por el especialista en historiografía Gonzalo Pasamar y de título *Ha estallado la memoria*, muestra el vigor y la capacidad de la historiografía y de los historiadores españoles para reflexionar sobre las huellas de la guerra civil en el proceso transicional español. La monografía parte de una reflexión epistémica sobre la memoria, que el editor del libro la cataloga como “memoria funcional” siguiendo a Aleida Assmann y que muestra los restos y formulaciones de la “memoria viva” entre los españoles de un pasado traumático. “Para entender la flexibilidad con que operan las memorias es necesario considerar la capacidad de combinar estabilidad y cambio que las caracteriza; esto es, su proclividad a cristalizarse y acumularse, pero también a modificar sus propias narrativas con el paso del tiempo y las circunstancias. Esto hace que factores tales como el olvido a la amnesia, los cambios generacionales y la distancia temporal tengan una importancia decisiva en los modos en que los recuerdos se reorganizan y son representados”, escribe Pasamar (p. 25). El libro divide las diferentes aportaciones entre lo que se denomina “memoria política” y los trabajos referidos al ámbito cultural. Por memoria política se entiende el uso del pasado en las instituciones, los partidos y los testimonios políticos. Y por cultura todo lo relativo al mercado o a la socialización política.

El profesor Gonzalo Pasamar relaciona en su capítulo las dos esferas del libro. La política, que estuvo vinculada al mundo cultural, y en la que se subrayó la diferencia de coyuntura entre 1976-77 y 1936. Y la cultural, que se desarrolló fundamentalmente desde la relajación de la censura a partir de 1973-74, y que se convirtió en un ámbito altamente interesado por el pasado. Así, se le dio voz a los vencidos y exiliados y se ofreció una visión de la guerra ajena a la propaganda franquista. Lo que defiende el profesor Pasamar en su capítulo y a la postre en el libro es que durante la transición tiene lugar un proceso de mutación de las propias memorias que ya había comenzado en los últimos años del franquismo y continuó después¹. De tal forma, el autor del capítulo nos sitúa por encima de las dos narrativas que se han construido de forma “fija” y “predeterminada” en gran parte de la historiografía. Por un lado, la idea de que la Transición es un mero desarrollo de la Ley para la Reforma Política y el pacto constitucional. Y por otro lado, el relato que considera la transición un pacto entre los partidarios del franquismo y la oposición, en el que ambos habrían ocultado las memorias del pasado².

¹ Estas reflexiones son el origen de su libro *La Transición española a la democracia ayer y hoy Memoria cultural, historiografía y política*, (Madrid: Marcial Pons, 2019).

² Para más información, ver: Marie-Claude Chaput y Julio Pérez Serrano, *La transición española: Nuevos enfoques para un viejo debate*, (Madrid: Biblioteca nueva, 2015).

Pasamar muestra como variaron las memorias desde los años 50 y precisa con inusual maestría los vínculos entre lo cultural y lo político. En 1977, observa el autor, de los treinta y cuatro títulos más vendidos, dieciséis estaban relacionados con la república, la guerra o el franquismo. Además, hubo programas de televisión (Tribuna de la historia), revistas de quiosco (Tiempo de Historia o Historia 16) o películas (La guerra de papá de Antonio Mercero) que también influyeron en el moldeamiento de las memorias.

Siguiendo en el ámbito cultural, el trabajo del profesor Alfonso Pinilla, experto en la transición y uno de los mejores historiadores de su generación, hace un estudio sobre el calado de la guerra civil en la prensa española y francesa de la transición. El texto, que se esmera por diferenciar teóricamente los conceptos de memoria e historia, analiza el discurso generado por las memorias e historias transicionales en base a categorías como “olvido”, “perdón”, “aspiraciones del poder” o “riesgo de confrontación”³. *El País*, *Abc*, *Diario 16*, *Libération* o *L’Humanité* son algunos de los diarios que aborda el profesor Pinilla para concluir que la memoria colectiva es “un poliedro y el presente, con sus circunstancias y sus aspiraciones en liza, la mano que lo mueve, enseñándonos la cara que más interesa en cada momento” (p. 199).

Un ejercicio parecido pero dentro de los llamados “Weekly News Magazines” lo realiza la profesora Gema Martínez de Espronceda Sazatornil, quien escoge el semanario *Opinión* para trabajar los discursos de la Guerra Civil y del franquismo en los momentos de la Transición. La cabecera surgió para hacer frente al semanario *Cambio 16* (de Juan Tomás de Salas) desde el Grupo Planeta. El consejo fundador estaba integrado entre otros por defenestrados del franquismo, como Pío Cabanillas o Manuel Díez Alegría. El director fue Antonio Alemany Dezcallar (conocido hoy en día por formar parte del caso “Palma Arena” y ser condenado por el mismo). En el semanario colaboraron Pedro J. Ramírez, Jesús Torbado o Manuel Vázquez Montalbán entre muchos otros. Tuvo unos 100.000 ejemplares de tirada media en 1977. Martínez de Espronceda estudia el tratamiento de la monarquía, la Reforma, la izquierda, la amnistía, el ejército o los movimientos sociales para construir el relato de la revista sobre la guerra civil.

Ya en la edición de colecciones literarias, la profesora María Ángeles Naval trabaja sobre la colección “El puente” que estuvo activa entre 1963 y 1968 y su continuación bajo el título “El puente literario” con una vida entre 1970 y 1971. Fue una colección de la editorial Sudamericana de Buenos Aires y su filial Edhasa en Barcelona que publicó veintiocho títulos en su primera época y ocho en la segunda. La investigación reconstruye el objetivo de la colección, que era divulgar el pensamiento de los intelectuales del interior y del exilio para facilitar la transición política a la democracia. Además, se detiene en estudiar el origen de la colección y sus vínculos con la revista “El puente” y con Guillermo de la Torre, quien lideró el proyecto. Además, en un ejercicio impecable de contextualización, la autora sitúa “el puente” dentro de las políticas de la CIA para España, el hispanismo y el exilio español. El texto hace aflorar documentación inédita de Guillermo de la Torre a la que ha accedido la profesora

³ Para un mayor desarrollo, ver: Alfonso Pinilla, *Ideología e información. La prensa francesa ante la muerte de Franco* (Cáceres: Universidad de Extremadura, 2013).

Naval⁴, lo que hace la investigación muy fresca y rebosada de datos inéditos sobre la colección.

En el ámbito cultural también destaca el texto de la profesora Palmira Vélez⁵, que estudia los tres documentales centrales de la época. *Canciones para después de una guerra* (1971), *La vieja memoria* (1979) y *Después de...* (1981), que recogen las divergencias memorialistas desde el famoso “desencanto” hasta los testimonios. “En nuestra opinión se trata de tres temas de las memorias y tres momentos claves de la propia transición: 1. La mirada a la posguerra aparentemente borrada por el desarrollo franquista; 2. La versión de la Guerra por los exiliados; y 3. El análisis del desencanto de la segunda etapa de la transición”, aclara la profesora Palmira Vélez (p. 229). En la misma veta de la cultura popular está el trabajo de Miguel Ángel Sanz Loroño sobre la figura del cantautor José Antonio Labordeta, quien a juicio del autor “participó de esa segunda memoria, la de los hijos o la reconciliación, pero lo hizo como hijo de represaliado, lo cual daba a esa reconciliación una valencia notablemente distinta a la que le podía dar Adolfo Suárez” (p. 266). La labor de Sanz Loroño es reseñable porque nos coloca a historiógrafos preocupados por las cuestiones de la cultura popular, especialmente de la música. El trabajo de Sanz Loroño es un ejemplo de que desde un pequeño modelo teórico se puede desarrollar un análisis impecable de la historia cultural popular. Este trabajo lo sitúa por tanto en una situación inédita dentro de la historiografía española⁶.

En cuanto a las memorias políticas, el trabajo del profesor Enrique Bernad “Políticas de ajusto y memoria, 1959-1977” se centra en la influencia de la memoria en la ideología y política económica. “No era fácil en España, a finales de los 50, expasar ideas públicamente sobre política económica y justificarlas con el pasado reciente de la República o la Guerra Civil. Cuando algún economista volvía la vista atrás elegía otras latitudes”, escribe Bernad (p. 170). Desde una perspectiva también política, Pablo García Ruíz y Gonzalo Pasamar abordan las encuestas y estudios de opinión sobre la memoria de la Guerra Civil en los años de la Transición. Esta investigación incide en la “pegada” práctica de los discursos y los significados de las memorias tanto en sus recuerdos como en sus olvidos, ya sean oficiales o no⁷. Serán referentes el libro de Paloma Aguilar sobre *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*, el libro del editor Rafael Borrás *Los que no hicimos la guerra* y una encuesta del año 2008 sobre la guerra civil.

Los trabajos de los profesores Manuel Contreras Casado y Enrique Cebrián Zazurca estudian la Ley para la Reforma Política y sus vínculos con la memoria desde la propia puesta en marcha de la Ley, tanto en la tarea del presidente Adolfo Suárez

⁴ Para completar el trabajo, ver el espléndido libro: María A. Naval, *La transición sentimental literatura y cultura en España desde los años setenta* (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2016).

⁵ Ver Palmira Vélez, *La historiografía americanista en España, 1755-1936* (Madrid : Iberoamericana ; Frankfurt am Main, 2007).

⁶ Y lo destacan de otros enfoques sociológicos como el caso de Héctor Fouce Rodríguez, *El futuro ya está aquí: música pop y cambio cultural en España* : Madrid, 1978-1985 (Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2002) o Kiko Mora y Eduardo Viñuela (eds.), *Rock around Spain: Historia, industria, escenas y medios de comunicación*, (Lleida: Universidad de Lleida, 2013).

⁷ De alguna forma lo había ya realizado Pasamar en Gonzalo Pasamar, *Apologia and Criticism. Historians and the History of Spain, 1500-2000* (London: Peter Lang, 2010)

como en la utilidad de la Ley para la arquitectura de la construcción de la democracia en España en relación con el pasado franquista y la Guerra Civil. Los autores reconstruyen con minuciosidad los posicionamientos, los acontecimientos y la legitimidad y legalidad del proceso. También en la búsqueda de palabras como “verdad”, “silencio”, “olvido” y “perdón” encuentra el profesor Juan Sánchez su reflexión comparativa entre las leyes de amnistía y la de memoria histórica. Treinta años separaron a ambas leyes. Pese a la distancia, Juan Sánchez encuentra similitudes en el ámbito de la justicia transicional. “En la medida en que inevitablemente el pasado conforma el presente y le otorga identidad, uno de los primeros desafíos que se presentan en los momentos de transición es el de la interacción entre memoria y olvido, entre el pasado presente y el pasado ausente, que se somete ahora a severos procedimientos de revisión, selección y actualización”, explica Sánchez (p. 123).

A continuación podemos situar el trabajo del profesor José A. Rubio Caballero, que aborda desde una gran solidez argumental la construcción de las memorias sobre la guerra civil y la república del muy conservador Partido Nacionalista Vasco y de la banda terrorista ETA. La exaltación y el orgullo de los nacionalistas de derechas sobre los años 30 se vuelve frialdad y distancia para los terroristas de ETA. “Lo que para una fuerza es logro, orgullo y dolor, para la otra es una mediocre y fugaz página del pasado que merece ser superada en aras de la consecución de metas más altas y dignas”, escribe Rubio en la página 155.

Por último tenemos el trabajo de Pablo Aguirre Herráinz sobre “La democracia y sus retornos; sobre las dudas y renunciadas de un exilio prolongado”, que es un estudio sobre el retorno de los exiliados. El estudio resulta muy completo al abordar diferentes temporalidades de las distintas generaciones que están en juego, además de la diferencia entre lo real y lo ideal, que era la tercera república.

En definitiva, estamos ante un libro que reflexiona sobre la memoria desde una perspectiva teórica y práctica. Vemos diferentes concepciones de la memoria y distintas memorias que se entrecruzan. De tal forma tenemos un debate entre la relación entre historia y memoria y sus diferentes posicionamientos. Aquí tenemos dos ideas divergentes, por un lado la de Gonzalo Pasamar y por otro la de Alfonso Pinilla⁸. El profesor aragonés entiende más relacionados ambos términos que el profesor extremeño. En otro sentido, nos encontramos con diferentes memorias expresadas en momentos diferentes. Uno de ellos es el de la transición, que es el que nos ofrecen los diferentes autores y autoras en dimensión cultural, política, económica y jurídica. Es por tanto un libro con reflexión epistémica pero “validada” y relacionada con una práctica concreta. Esta idea nos lleva al título de esta reseña. A subrayar la vitalidad y el valor de la historiografía española en estos últimos años. Algunos de los autores aquí contenidos se han dedicado a la historiografía y con éxito muy destacado. Es el caso del profesor Gonzalo Pasamar, pero también el de Juan Sánchez, Alfonso Pinilla, Palmira Vélez o desde la literatura, la profesora María A. Naval. Pero también tenemos que reconocer la labor de los nuevos jóvenes valores criados al abrigo de sus maestros, como es el caso

⁸ Para un mayor desarrollo del debate ver: Israel Sanmartín, “Historiografía y memorias (activas). Debates desde la historia inmediata (medieval y contemporánea)” en Eduardo Rey y Pilar Cagiao, *Conflicto, memoria y pasados traumáticos: el Salvador contemporáneo*, (Santiago de Compostela: Servicio de Publicacións da Universidade, 2011), pp. 29-47.

de Pablo García, Pablo Aguirre o Miguel Ángel Sanz. Estamos por tanto ante un ramillete de historiadores e historiadoras que tienen dedicación historiográfica y que han escrito este libro en el ámbito de un proyecto de investigación vinculado a la historiografía.

Además de la memoria y la historiografía, el libro cuenta con una importante recopilación de fuentes para el estudio de las memorias de la transición, y cuenta además con un enfoque multidisciplinar. Estas características son posibles gracias al planteamiento meramente historiográfico bajo el cual está concebido el libro. El texto de Pasamar es muy claro al respecto. Se trata de ver el cambio y evolución de las memorias. En ese proceso, tenemos que recurrir a lo económico, lo histórico, lo jurídico y a lo cultural. Todas las áreas están tratadas magistralmente con una gran solvencia intelectual y con un gran rigor teórico y práctico.

Fecha de recepción: 10 de diciembre de 2019.

Fecha de aceptación: 15 de diciembre de 2019.

Publicación: 31 de diciembre de 2019

Para citar este artículo: Israel Sanmartín, “Gonzalo Pasamar (ed.), *Ha estallado la memoria. Las huellas de la guerra civil en la transición a la democracia*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2014, 341 págs.”, *Historiografías*, 18 (julio-diciembre, 2019): pp. 145-149.